

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSIER: POLARIZACIÓN PERNICIOSA, DEMOCRACIA Y POPULISMO
COEDITORES: CLAUDIO RIVEROS Y ALEJANDRO PELFINI

VOLUMEN 5, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2022
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



¿Hay un futuro político para el “postfascismo”?
Presentación de Corcuff, P. (2021). *La grande confusion. Comment l’extrême droite gagne la bataille des idées*. Textuel. ISBN: 978-2-84597-854-6

Is There a Political Future for “Postfascism”?
Presentation of Corcuff, P. (2021). *La grande confusion. Comment l’extrême droite gagne la bataille des idées*. Textuel. ISBN: 978-2-84597-854-6

Philippe Corcuff
Institut d’Études Politiques de Lyon, Francia

Resumen

Este artículo es el texto de una conferencia de presentación del libro de teoría política crítica de Philippe Corcuff sobre el proceso de derechización extrema de los debates públicos en Francia desde mediados de los años 2000: *La grande confusion. Comment l’extrême droite gagne la bataille des idées*, publicado en 2021. Este libro explora tres “formaciones discursivas” (Michel Foucault): el ultraconservadurismo (con su polo más radical, el “postfascismo”), el confusionismo y el identitarismo, en un contexto de crisis de la noción de “izquierda”. El artículo hace hincapié en dos figuras del “postfascismo a la francesa”: Alain Soral y Éric Zemmour. Concluye con hipótesis formuladas en vísperas de las elecciones presidenciales francesas de abril de 2022.

Palabras claves: extrema derecha, izquierda, Michel Foucault, política francesa, Teoría crítica

Recibido: 12/9/20. Aceptado: 15/03/21



Texto de una videoconferencia pronunciada en la Universidad Austral de Chile el 22 de diciembre de 2021, introducida por el filósofo Cristóbal Balbontín, con comentarios del antropólogo Yanko González; texto traducido por Cristóbal Balbontín y revisado por el autor.

El doctor Philippe Corcuff es profesor titular de Ciencias Políticas del Instituto de Estudios Políticos de Lyon y miembro del laboratorio CERLIS (Centro de Investigación sobre Vínculos Sociales, CNRS/Universidad Paris-Cité/Universidad Sorbonne Nouvelle). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9634-1306>

Contacto: philippe.corcuff@sciencespo-lyon.fr

Cómo citar: Corcuff, P. (2021). ¿Hay un futuro político para el “postfascismo”? Presentación de Corcuff, P. (2021). *La grande confusion. Comment l’extrême droite gagne la bataille des idées*. Textuel. *Revista Stultifera*, 5(2), 267-278. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-11.

Abstract

This article is the text of a conference presentation of Philippe Corcuff's critical political theory book on the extreme right-wing process of public debates in France since the mid-2000s: *La grande confusion. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées*, published in 2021. This book explores three “discursive formations” (Michel Foucault): ultraconservatism (with its most radical pole, “postfascism”), confusionism and identitarianism, in a context of crisis of the notion of “left”. The article emphasizes two figures of “French-style postfacism”: Alain Soral and Éric Zemmour. It concludes with hypotheses formulated on the eve of the French presidential election of April 2022.

Keywords: Critical theory, Far right, French politics, Left, Michel Foucault

Me gustaría presentar un libro publicado en marzo de 2021 en Francia con el título *La gran confusión. Cómo la extrema derecha está ganando la batalla de las ideas*. Tardé tres años y medio en escribir estas 672 páginas y el material que contiene se acumuló a partir de 2012. Analiza lo que yo llamo la extrema derecha de los espacios públicos en Francia desde mediados de los años 2000. Me refiero a los espacios públicos, no a la sociedad en general, porque la sociedad francesa parece ser más contradictoria y cambiante que lo que ocurre en los medios de comunicación, en Internet y en las redes sociales. Mi hipótesis es que la particularidad de este proceso de derechización extrema es que se beneficia de la difuminación de los puntos de referencia éticos y políticos de la izquierda.

Epistemológicamente, baso esta investigación en una teoría política crítica con evidencia empírica. Entiendo la teoría política como una rama de la ciencia política que articula y pone en tensión dos lógicas: la lógica principalmente analítica de las ciencias sociales (el análisis de “lo que es” o “lo que ha sido”) y la lógica normativa de la filosofía política (la exploración de “lo que debería ser” o “lo que podría ser”). Esta teoría política es crítica en el sentido que de la Escuela de Frankfurt; pero una Escuela de Frankfurt más preocupada por las capacidades de los actores sociales, en la línea de la filosofía de la emancipación de Jacques Rancière y la sociología pragmática de Luc Boltanski. Esta teoría política crítica tiene pistas empíricas, ya que toma prestada la metodología de las ciencias sociales.

Para ello este libro que les presento analiza discursos contextualizados de más de 100 oradores.

Antes de proponer una presentación parcial y esquemática del libro, debo aclarar dos elementos que podrían dar lugar a malentendidos en la transición entre los contextos francés y chileno:

1. En Europa, existe una tendencia dominante, tanto en el mundo académico como en los medios de comunicación, a describir la extrema derecha que se desarrolló a partir de los años ochenta como “populismo”. Solo más recientemente la palabra “populismo” ha sido reivindicada positivamente por las fuerzas de la izquierda radical (el partido Podemos en España y *La France Insoumise* en Francia), hace unos años al hilo de las teorías de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Así que la noción de “populismo” en Europa es muy diferente de la tradición del “populismo” en América Latina, donde los gobiernos de izquierda o socialmente receptivos también han sido calificados de “populistas”.

2. La extrema derecha actual en Francia se diferencia de la amenaza de la extrema derecha en las recientes elecciones presidenciales chilenas por una característica. La extrema derecha chilena sigue definiéndose como “anticomunista”, lo que ya no es el caso de la principal extrema derecha de Francia. El Partido Comunista, que estuvo en el centro de la vida política de Francia desde la posguerra hasta principios de los años ochenta, se ha convertido en una fuerza electoral marginal. El tema del “comunismo” se ha convertido en un tema de debate muy minoritario tanto en los medios de comunicación como en el mundo académico. El propio tema del “socialismo” fue abandonado por el Partido Socialista con su conversión al neoliberalismo a principios de la década de 1980. El principal partido de extrema derecha de Francia, el Frente Nacional, (ahora *Rassemblement National*), ha experimentado un giro “social”, crítico con el neoliberalismo, desde que Marine Le Pen asumió el liderazgo en 2011 (sucediendo a su padre Jean-Marie Le Pen, figura de una extrema derecha clásica), dirigiéndose de este modo a los votantes ex comunistas y socialistas desilusionados. Esto tuvo eco, porque, si la mayoría de la gente de la clase trabajadora (obreros y empleados) es abstencionista en las elecciones, los que votan lo hacen primero por *Rassemblement National* y mucho menos por la izquierda. Además, el otro candidato de extrema derecha que ha surgido en Francia durante la campaña presidencial para 2022, el periodista islamófobo y

antimigrante Éric Zemmour, ha dicho en repetidas ocasiones que uno de sus políticos favoritos era Georges Marchais, el antiguo secretario general del Partido Comunista Francés en los años setenta y principios de los ochenta, que se caracterizaba por tener una mentalidad bastante cerrada hacia la inmigración.

Este texto tendrá dos partes principales: (a) la presentación de los puntos de referencia globales de mi enfoque, y (b) la presentación de un ideal típico del “posfascismo” francés a través de dos de sus principales ideólogos.

Puntos de referencia globales del enfoque

En primer lugar, propondré algunos marcadores globales del enfoque de mi libro *La gran confusión*.

Tres hilos conceptuales principales equipan mi enfoque: los llamo “formaciones discursivas”, en referencia a un concepto desarrollado por el filósofo Michel Foucault en 1969 en su libro *La arqueología del saber* (Foucault, 2010).

En primer lugar, la noción de “formación discursiva”. Se trata de un espacio retórico e ideológico compuesto, poblado de contradicciones y conflictos, pero que dibuja, sin que nadie lo controle, coherencias parciales. Esto podría llamarse “una orquestación sin director de orquesta”, por tomar una expresión del sociólogo Pierre Bourdieu (2007, p. 96). Lo característico de estas “formaciones discursivas” es que los hablantes que participan en ellas son desigualmente conscientes de en qué están participando, y que la dinámica general se les escapa en gran medida.

Se trata de una forma insólita de cortar los discursos y las ideas la que nos propone Foucault. Constituye incluso una ruptura con las dos formas más comunes de dividir las ideas en la historia académica del pensamiento y en los círculos militantes: autores o corrientes ideológicas y políticas dotadas de cierta coherencia. Cuando analizamos los discursos, favorecemos el vínculo con un autor concreto y, por tanto, agrupamos todos los discursos de un autor en un conjunto. O bien distinguiremos corrientes agrupadas en torno a ideas compartidas, y opondremos, por ejemplo, el liberalismo económico y el socialismo.

Sin embargo, una formación discursiva incluye los discursos de autores opuestos, incluso en sus orientaciones ideológicas y políticas. Y no incluye todos los discursos del mismo autor. Por ejemplo, en mi libro, un mismo autor puede participar en algunas situaciones en la formación discursiva que yo llamo confusionista y en otras situaciones en la formación discursiva de la emancipación.

Pero una formación discursiva sí estabiliza algunos supuestos compartidos (como que lo nacional es bueno y lo global es malo, el enfoque conspirativo de las manipulaciones ocultas en el análisis de las lógicas de dominación, o la obsesión por la identidad), más allá de las oposiciones reales entre hablantes. Sin embargo, la evidencia ultraconservadora y confusionista tiende a sofocar el debate público en la actualidad.

Las tres formaciones discursivas autónomas con solo intersecciones e interacciones entre ellas que analizo son el ultraconservadurismo, el confusionismo y el identitarismo.

El ultraconservadurismo

Es una mezcla ideológica de xenofobia (incluida la xenofobia contra los inmigrantes, la islamofobia y/o el antisemitismo), sexismo y homofobia dentro de un marco nacionalista que fantasea con un “pueblo” culturalmente homogéneo, un *pueblo-nación*.

Al polo más radical del ultraconservadurismo lo llamo “postfascismo”. ¿Por qué este término? Porque en los debates actuales de la extrema derecha, rechazo dos de las principales orientaciones utilizadas hoy en Francia. En primer lugar, rechazo a los que rompen cualquier vínculo con los fascismos de los años veinte y cuarenta hablando de “populismo”. Pero también rechazo a quienes, hablando de “fascismo” (o “neofascismo”), no perciben las transformaciones actuales de la extrema derecha. Entre ellas, su apropiación del léxico republicano (incluyendo el laicismo), cuando en los años treinta eran en gran medida antirrepublicanos. En “postfascismo”, “fascismo” indica elementos de continuidad con los fascismos históricos y “post” indica cambios actuales. El filósofo húngaro de izquierdas Gáspár Miklós Tamás (2000) fue uno de los primeros en utilizar la noción de “postfascismo” en relación con el primer gobierno de Viktor Orbán en Hungría (julio de 1998-mayo de 2002). El historiador de las ideas Enzo

Traverso (2017) también lo utiliza, como yo hoy, para la nueva extrema derecha en Europa y Estados Unidos.

También es necesario distinguir entre “ultraconservadurismo” y “neoliberalismo”: la relación entre la nueva extrema derecha y el neoliberalismo es variable: en Francia, la agrupación *Rassemblement National* es muy crítica con lo que llama “ultraliberalismo”; Donald Trump tiene una relación compuesta (crítico con el libre comercio, pero favorable a la desregulación del mercado laboral); Bolsonaro en Brasil es neoliberal.

El confusionismo

Este concepto se refiere al desarrollo de interferencias entre posturas y temas de la extrema derecha, la derecha, el centro, la llamada izquierda moderada “republicana” y la izquierda radical.

¿Posturas? La sustitución de la crítica social estructural de las desigualdades, las dominaciones y las discriminaciones, históricamente llevada a cabo por la izquierda (en particular por el marxismo, por el anarquismo y hoy por amplios sectores de las ciencias sociales), por las teorías de la conspiración y por centrar la crítica en las personas de los dirigentes.

¿Temas? La valorización de lo nacional y la desvalorización de lo global y europeo, la denuncia de la dinámica de los derechos individuales llevada a cabo por el liberalismo político y la dominación del mercado propia del neoliberalismo económico, la fijación positiva (“identidad nacional”) o negativa (“musulmanes”) en identidades supuestamente homogéneas y cerradas, el desmoronamiento de la frontera simbólica con la extrema derecha, etc. Esto se produce en un contexto de fuerte retroceso de la división izquierda/derecha. Y en el retroceso de la división izquierda/derecha, está sobre todo en crisis de la noción de “izquierda”. Por lo tanto, confusionismo no es sinónimo de confusión, sino que tiene un significado político-ideológico más preciso en un contexto particular. Es un concepto político-histórico.

En el contexto del retroceso de la división izquierda/derecha, el confusionismo beneficia principalmente a la extrema derecha, porque contribuye tanto a la legitimación blanda de las posturas y los temas

procedentes de la extrema derecha, como al mayor debilitamiento de la izquierda, al desarmarla frente a las dinámicas ultraconservadoras.

El identitarismo

Significa reducir a las personas y a los grupos a una identidad principal, homogénea y cerrada: por ejemplo, una identidad nacional o una identidad religiosa; una identidad positiva que se valora o una identidad negativa que se denuncia. Hay que distinguir el identitarismo de la identidad: el identitarismo es una especie de patología de la identidad. Hay una variedad de identitarismos. El nacionalismo de extrema derecha es identitario, pero también lo es el nacionalismo del régimen de Putin en Rusia y el del régimen capitalista-comunista en China, o el del régimen hindú antimusulmán de Modi en la India, o la variedad de islamoconservadurismos, etc. Dentro de los movimientos sociales críticos, también existen modalidades de identitarismo, que pueden llamarse *identitarismos invertidos*, como en el caso del grupo decolonial llamado *Indigènes de la République* en Francia (Corcuff, 2020). Me baso aquí en el análisis del "esencialismo invertido" en ciertos movimientos denominados "indígenas" en Europa del sociólogo Abdellali Hajjat (2015).

Daré un ejemplo de las intersecciones entre el ultraconservadurismo, el confusionismo y el identitarismo. Al principio de *La gran confusión*, destaco las sorprendentes similitudes en los discursos de tres personalidades diferentes e incluso políticamente opuestas sobre esta cuestión: (a) el historiador y editorialista Jacques Julliard, figura de la socialdemocracia en los años setenta, luego del giro neoliberal de la socialdemocracia en los años ochenta-noventa, y que en 2010 dio un "giro republicano"; (b) el economista y filósofo Frédéric Lordon, una de las principales figuras intelectuales de la izquierda radical francesa surgida en los años noventa, cuyo blog en la web del *Monde diplomatique* es uno de los más seguidos de la izquierda radical; y (c) Mathieu Bock-Côté, un joven ideólogo ultraconservador de Quebec, inicialmente familiarizado con el diario de derechas *Le Figaro*, pero que desde agosto oficia en un canal de televisión (*CNews*) equivalente a *Fox News* en Estados Unidos. Más allá de sus oposiciones reales, los tres convergen en valorar "la nación" y devaluar el "internacionalismo". E incluso se acercan a una visión de la "pertenencia nacional" formulada por una de las figuras del nacionalismo conservador francés de finales del siglo XIX y principios del XX: el escritor Maurice

Barrès, una visión “arraigada” de la pertenencia nacional, sostenida por profundas raíces, pero sin el antisemitismo de Barrès.

Dos figuras del “postfascismo” ideológico: Éric Zemmour y Alain Soral

Me centraré en dos ideólogos de extrema derecha: Alain Soral y Éric Zemmour, construyendo un tipo ideal en el sentido del sociólogo Max Weber. En más del 80% de sus discursos Soral y Zemmour dicen cosas similares, Soral con eco en la no-oficialidad de Internet y de las redes sociales, y Zemmour en los medios de comunicación convencionales. Su principal divergencia es sobre el contenido de la xenofobia: antisemitismo para Soral e islamofobia y negrofobia para Zemmour. Sin embargo, Zemmour, que es de origen judío, hace tiempo que se inclina por las ambigüedades en materia de antisemitismo, especialmente mediante la rehabilitación del régimen fascista del mariscal Pétain durante la Segunda Guerra Mundial.

Algunos elementos biográficos para el público chileno: Alain Soral nació en octubre de 1958. Se dice que fue activista del Partido Comunista Francés durante siete años en la década de 1990. Fue miembro del Comité Central del Frente Nacional de extrema derecha entre noviembre de 2007 y febrero de 2009. En junio de 2007, creó el movimiento y el sitio web *Égalité & Réconciliation*. Ha sido condenado una docena de veces por los tribunales por sus declaraciones antisemitas y negacionistas del Holocausto; también, en tres ocasiones, por sus comentarios sobre “árabes”, “negros” y “musulmanes”. Éric Zemmour nació en agosto de 1958.

En los discursos de Soral y Zemmour, se pueden identificar los contornos ideales de un “posfascismo a la francesa”:

1. Oposiciones de género (la separación entre “masculino” y “femenino”) como “naturaleza” y la homosexualidad como “desnaturalización”.
2. La obsesión por la “identidad”, en una mitología que ve las identidades amenazantes (por ejemplo, la “musulmana”, la “judía”, la “negra”, la “gay” o la de los “migrantes”, en configuraciones globales estigmatizadas como “comunitarismo” y/o “multiculturalismo”) y un objetivo de restauración de una identidad nacional fantaseada, “pura”, “original”, “arraigada” y dotada de tonalidades “masculinas”, lógicamente en primer lugar.

3. A raíz de esta lógica identitarista, la purificación del “pueblo real” a partir de sus elementos supuestamente “no autóctonos”, cuya lista varía según los autores y sus textos: inmigrantes, árabes y musulmanes, judíos, negros, gays y lesbianas, mujeres en general y mujeres con velo en particular; una visión de un “pueblo real” homogéneo desde el punto de vista cultural, religioso y/o de género.

4. La oposición entre “lo social” (más “masculino”), del lado del “pueblo real”, y lo “societario” (más “femenino”), del lado de los “bobos” (o “burgueses-bohemios”, un término originado en Estados Unidos para dirigirse a los ultrarricos que votan a Bill Clinton, pero que en Francia a menudo pretende estigmatizar a las clases medias de izquierdas).

5. Un “pueblo real” necesariamente nacional (en el caso de los discursos analizados en mi libro, “francés”), un pueblo-nación, opuesto a Europa y especialmente al “mundialismo”, demonizado en una lógica nacionalista.

6. La marginación política de los individuos, como singularidades, fundidos en una entidad colectiva, el pueblo-nación, y acompañada de la denuncia del “individualismo”, asimilado al egoísmo, al egocentrismo y/o al narcisismo.

7. Frente a la marginación de los individuos corrientes, la valorización del “genio” de los “grandes hombres”, de los líderes, dotados de un poder de encarnación individualizado, e incluso de anticipación, de los movimientos colectivos.

El tipo ideal de “postfascismo a la francesa” esbozado a partir de los textos de Soral y Zemmour se basa en un sistema de conexiones cognitivas y narrativas. Esta canalización cognitiva y narrativa refuerza la impresión de obviedad de los discursos sostenidos. Podemos enumerar algunos de los ejes más importantes:

1. El esencialismo, es decir, una visión de la realidad a través de entidades compactas y duraderas (“esencias”), sin mucha historia, ni contradicciones, ni diversidad de usos, marca fuertemente la aproximación a los grupos, las culturas, las naciones y, más ampliamente, a las identidades colectivas (como, por ejemplo, las de dos grupos a los que se oponen: “los migrantes”, en negativo, y “el pueblo”, en positivo).

2. Una narrativa conspirativa enfatiza el papel primordial de las manipulaciones ocultas en tal o cual acontecimiento y, más ampliamente, en los procesos socio-históricos; los supuestos agentes de las múltiples “conspiraciones” son ellos mismos esencializados, es decir, vistos como actuando como uno solo.

3. La postura de lo “políticamente incorrecto” parece dotar automáticamente de verdad a cualquier discurso que vaya en contra de lo que se presenta como “políticamente correcto”, independientemente de los hechos establecidos y/o de la coherencia argumental. Este es uno de los pulmones de la ocupación de la crítica social por el *hipercriticismo* ultraconservador. Porque esta postura pretende tener una especie de monopolio de la crítica acrítica. Así, en una lógica circular, criticar lo “políticamente incorrecto” solo puede inspirarse en lo “políticamente correcto”, lo que es una muestra más de su poder y de la necesidad de denunciarlo.

4. La demonización de los medios de comunicación como un lugar supuestamente saturado de “mentiras”, “propaganda” y “manipulación”. Esto hace que la encrucijada del supuesto dominio de lo “políticamente correcto” y de las supuestas conspiraciones parezca más concreta.

En conclusión: ¿hacia un precipicio “postfascista”? (4 de abril de 2022)

La principal novedad de la campaña presidencial en Francia de cara a las elecciones del 10 y 24 de abril de 2022 ha sido, hasta la intervención rusa en Ucrania, la candidatura de Éric Zemmour. De ser un ideólogo de extrema derecha, está pasando al papel de político de extrema derecha. Francia incluso tuvo un frenesí mediático de tres meses en septiembre-noviembre de 2021 en torno a la precandidatura y luego a la candidatura de Éric Zemmour. Esto ha reforzado la dinámica de extrema derecha ideológica de los espacios públicos en torno al trío “Inmigración-Islam-Inseguridad” y sus efectos políticos. La competencia para designar al candidato del principal partido de derechas, *Les Républicains*, ha estado dominada por los temas antimigrantes e islamófobos de Zemmour. Y un candidato del partido de derechas más cercano a los temas de Zemmour, Éric Ciotti, se impuso en la primera vuelta con el 25% de los votos emitidos y obtuvo el 39% en la segunda de las primarias de la derecha. Posteriormente, la antaño moderada candidata de *Les Républicains*, Valérie Pécresse, llegó a validar la teoría

conspirativa de la extrema derecha del "Gran Reemplazo" en un mitin en París el 13 de febrero de 2022.

En la competencia con Zemmour, la campaña de la otra candidata de extrema derecha, Marine Le Pen, también se benefició en cierto modo del compromiso electoral del periodista ultraconservador. Porque, si bien limita su probable impacto electoral en la primera vuelta, le permitiría aparecer más moderada en caso de una posible segunda vuelta. Por último, ha aumentado el volumen global de quienes prevén poder votar a un candidato de extrema derecha en la primera vuelta de las elecciones presidenciales.

Sin embargo, la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022 ha revertido los avances de la extrema derecha. Esto ha afectado especialmente a la candidatura de Zemmour en los sondeos de opinión, ya que Le Pen se mantiene en segundo lugar tras Emmanuel Macron en el momento en que el autor revisa este artículo. Esto se debe a dos razones principales: 1) Zemmour había mostrado previamente una cierta cercanía a las políticas de Putin, aunque condenó la intervención; y 2) centró la amenaza en el Sur y en el Islam, mientras que los rumores de guerra llegaron finalmente desde Europa del Este. La victoria del candidato de centro-derecha neoliberal, Emmanuel Macron, actual presidente, procedente inicialmente del Partido Socialista, parece en el momento de cerrar estas líneas la más probable. Sin embargo, una victoria de Marine Le Pen no parece imposible en el caso de un doble movimiento en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, que vería una movilización del electorado "anti-Macron" y una fuerte abstención que afectaría al electorado de izquierdas

Así pues, Francia vive una doble realidad preocupante en vísperas de estas elecciones presidenciales, que mi libro permite poner en perspectiva histórica y conceptual: (a) la izquierda está dispersa entre múltiples candidatos (¡seis candidatos para la primera vuelta!) y la propia noción de "izquierda" está en crisis; y (b) la posibilidad de que un candidato "postfascista" gane las elecciones presidenciales ha aumentado hasta la intervención rusa en Ucrania. Si la ultraderecha no gana las elecciones presidenciales, es muy probable que el centro-derecha de Emmanuel Macron se vea confusamente imantado por los temas antimigrantes, islamófobos y de ultraseguridad de la extrema derecha, como ocurrió durante su primer mandato presidencial como se muestra en *La grande*

confusion. Francia ha entrado así en un proceso que podría llevarla a un precipicio “postfascista”.

Por lo tanto, es poco probable que el país de la Revolución de 1789 acabe con el proceso de derechización extrema, el confusionismo y la crisis de la izquierda, sean cuales sean los resultados de las elecciones presidenciales de 2022.

Referencias

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.

Corcuff, P. (2020). De ciertas desventuras de la razón decolonial y poscolonial: homenaje crítico y libertario al cuestionamiento descolonizador. En G. Makaran y P. Gaussens (Eds.), *Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial*. Bajo Tierra Ediciones y Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, 205-224.

Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

Hajjat, A. (2015). Les dilemmes de l'autonomie: assimilation, indigénisme et libération. *Quartiers XXI*. <http://quartiersxxi.org/les-dilemmes-de-l-autonomie-assimilation-indigenisme-et-liberation>

Tamás, G. M. (2000). On Post-Fascism. The degradation of universal citizenship. *Boston Review*. <http://bostonreview.net/world/g-m-tamas-post-fascism>

Traverso, E. (2017). *Les nouveaux visages du fascisme*. Textuel.

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 5, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2022

ISSN 0719-983X

Polarización, democracia y populismo(s): propuestas de análisis

Claudio Riveros y Alejandro Pelfini

La razón democrática del populismo. Antagonismo, heterogeneidad y populismo posliberal

Marcelo Nazareno

Populism versus Parliamentarism: Towards Non-Antagonistic Forms of Democratic Politics

Uros Ugarkovic

El antagonismo, perfecto *partenaire* del populismo

Graciela Ferrás

La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento

Gastón Souroujon

Del populismo como amenaza a la amenaza populista, crónicas de un destino anunciado. Diálogos necesarios entre la teoría política y la socio-historia

Edgardo Manero

Populismo y polarización política en la Región Andina. Entre los líderes y la demanda populista

Sebastián Umpierrez de Reguero, Ingrid Ríos, Eduardo Herrera y Santiago González

Democracia, república y populismo en la Argentina reciente a la luz del debate intelectual (1983-2015)

Sabrina Morán

Sin agonismo no hay paraíso: Polarización y populismo en el proceso constituyente chileno

Cristóbal Bellolio Badiola

Masivo y antielitario: el estallido social chileno como momento populista

Nicolás Selamé

¿Hay un futuro político para el “postfascismo”? Presentación de Corcuff, P. (2021). *La grande confusion. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées*

Philippe Corcuff

Posturas e imposturas en torno a un concepto negativo de democracia. Reseña de Friz, C. (2021). *El exceso de la democracia*

Cristóbal Balbontín-Gallo y María B. Gutiérrez Recabarren

Reseña de Salmorán, G. (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*

Karina Gómez Cantillana